oportunamente de nuestras ideas religiosas, cuando lo consintiese el asunto.

Entre tan varios pareceres como han mostrado en este punto insignes literatos, expondré con sencillez mi opinion propia, sin dejarme llevar de mi admiracion á los antiguos, ni del peso que tiene en mi balanza el dictámen de algunos modernos.

¿Es necesaria la *máquina* en la epopeya? No me atreveré á decir que sí; pues concibo que pudiera tratarse un argumento digno con grandeza y sublimidad sin valerse de aquel recurso; y seria tal vez ridículo extender á tal punto la adoracion de Homero y de Virgilio, que porque ellos usaron de aquel instrumento, mereciese ser reputado como requisito indispensable. En el carácter y acciones del hombre y en los cuadros magníficos de la naturaléza hallará bastantes materiales un ingenio elevado para excitar nuestra admiracion, al referirnos un hecho digno de la epopeya; y mientras subsistan aquellas dos fuentes de lo sublime, no tendrá que mostrarse un gran poeta escaso ni menesteroso.

Pero de cierto hallará muchos mas recursos á mano, si se vale hábilmente de la comun inclinacion de los hombres á todo lo que consideran como sobrenatural y misterioso: entonces los mismos sentimientos parecen mas elevados, y los objetos de la naturaleza ennoblecidos; y hasta el poeta mismo que ha llegado á entrever, por decirlo asi, los ocultos lazos que unen el cielo con la tierra, se muestra á los lectores entusiasmados como un ser superior. Creo, por lo tanto, que ya que no sea indispensable, es por lo menos muy conveniente en la epopeya el uso de la *máquina*.

¿Mas debemos valernos de la misma que los antiguos? No tiene duda que esta ofrece muchas ventajas: la religion de los Griegos parece creada para la poesía; en ella todo es sensible, pintoresco, propio para conmover la imaginacion: la razon tendrá de cierto mucho que condenar en sus fábulas, pero no por eso dejarán ellas de deleitar por sus encantos. Hasta aquellas deidades, tan cercanas á la especie humana por sus pasiones y flaquezas; aquellos semi-dioses que habian morado en la tierra; los héroes mismos, descendientes muchos de ellos de estirpe divina, todo facilitaba el uso de la *máquina* en un poema, haciéndola verosímil y natural. Subia de todo punto esta ventaja cuando el argumento de la epopeya remontaba á siglos remotos, como sucede con la Ilíada; porque como en aquella época no parece que hubiese historiadores, el depósito de los hechos estaba confiado á poetas. Asi es que estos podian valerse á su salvo de las fábulas admitidas en su nacion, aprovechándose diestramente de la idea vaga y confusa que habia quedado de los hechos, y favoreciendo la inclinacion de todos los pueblos á adornar su orígen y sus antiguas hazañas con prodigios y portentos, propios para lisonjear su orgullo.

Mas cuando la accion celebrada en un poema no remonta á tiempos muy lejanos; cuando la antorcha de la historia ha disipado la especie de niebla que suele rodear y abultar los hechos, les sucede á estos lo mismo que á la luna, que suele aparecer mayor al levantarse á lo lejos en el horizonte, y mas pequeña cuanto mas se acerca á nosotros. Ya entonces se disminuye mucho la facultad de emplear la *máquina* en la epopeya; y como se saben las causas principales

y aun los resortes ocultos que han solido producir los acontecimientos mas notables, apareceria muchas veces ridículo suponer la intervencion de una divinidad. La confirmacion de lo que decimos, nos la suministra Lucano: escribiendo su Farsalia bajo el imperio de Neron, no se hallaba en igual caso al tratar de una guerra civil reciente y conocida, que el en que se encontró Virgilio cuando celebró en tiempo de Augusto el fabuloso establecimiento de Enéas en Italia. ¿Ni quién hubiera podido tolerar que los dioses del Olimpo se dividiesen y peleasen, unos á favor de César y otros de Pompeyo, como lo hacen en la Ilíada á favor de Griegos y de Troyanos? Asi es que Lucano se abstuvo cuerdamente de hacer un uso de la fábula que hubiera parecido absurdo; se esforzó en dar sublimidad á su asunto con la grandeza de los pensamientos y la energía de la expresion; y ofreció un ejemplo excelente de ficcion poética, muy propia de su asunto, y que será igualmente bello en todos los siglos y naciones. La personificacion de la Patria, cuando se presenta llorosa á César al ir este á pasar el Rubicon, reune la ventaja de ser de suyo magnífica y de corresponder perfectamente á la índole del argumento.

Si en tiempo de Lucano, y mientras era el paganismo la religion de Roma, ya conoció aquel poeta que no podia valerse de la misma *máquina* que habia servido á Virgilio; fácil es de entender con cuanta mas razon deberán mostrarse cautos en este punto los poetas modernos, que viven en otros tiempos, profesan otra creencia, y tratan por lo comun asuntos épicos en que las fábulas de la mitología no solo pueden pecar por insípidas, sino por disparatadas y absur-

ninguna belleza á la dura ley de una versificacion mas rigurosa; pero temo que la *silva*, aunque de suyo bellísima, no tenga por su misma libertad y soltura toda la dignidad que requiere una composicion tan sublime como la epopeya. La repeticion de estrofas iguales causa un efecto grato en el oido, que se complace al notar cierta especie de órden y simetría, siempre que no llegue hasta el punto de causarle fastidio: por lo cual creo que deben igualmente desecharse estrofas demasiado largas, pues entonces se pierde el efecto de la igualdad, y las que por sobradamente cortas y repetidas, llegarian á cansar en breve. Entre ambos extremos me parece que la *octava* reune todas las ventajas, y que con razon ha sido preferida por casi todos los épicos que han podido usarla. Grave, rotunda, numerosa, cruzando oportunamente las rimas, avisa al oido con los dos últimos versos pareados que concluye una estrofa y que comienza otra; sin que esto se verifique tan de tarde en tarde que no se note, ni tan cerca que ocasione fastidio. Da ademas anchura y espacio para que los pensamientos campeen libremente, sin verse estrechos en angostas celdas, como sucede en estrofas pequeñas y muy especialmente en los *tercetos*: á estos los compararia yo con la labor menuda é igual de los panales; las *octavas* me parecen piedras de sillería, propias para edificar un palacio. Tienen por último la ventaja de que en ellas puede darse mucha variedad á los cortes, á las pausas y á la terminacion de los períodos, para evitar la monotonía; debiendo solo advertir que, aunque no haya ninguna regla establecida en este punto, he observado en general que producen mal efecto dos cosas: cuando al fin de la

octava no hace á lo menos un descanso notable el sentido; ó cuando concluye este, mostrándose como cortado, en los versos impares.

Como nadie puede negar que la octava sea una versificacion noble y agradable, que es lo que ha menester la epopeya, solo pudiera alegarse en contra suya ó el temor de que llegase á cansar por su igualdad en un largo poema, ó la suma dificultad de emplearla, que alejase de la empresa á poetas de gran mérito; pero ambas objeciones vense disipadas por el testimonio irrefragable de la experiencia. El poema de Taso no creo que haya cansado á nadie, aunque no sea breve y se halle compuesto en octavas; y antes al contrario, esta versificacion es tan grata al oido, que ha hecho popular aquel poema hasta el punto de que canten sus versos la gente rústica y los barqueros. Y en cuanto á la dificultad de dicha versificacion, no es seguramente pequeña, pero no tan crecida que pueda arredrar á los que tengan aliento y fuerzas para emprender un poema épico. Si en España, por ejemplo, carecemos de uno sobresaliente, no es por cierto el embarazo de la versificacion el que ha ocasionado esta falta: cabalmente Ercilla, Balbuena y Lope de Vega, por no nombrar á otros, versificaban con tanta facilidad que hasta ha contribuido á perderlos.

Mas por lo tocante á la *épica española*, procuraré dar una idea de ella en un apéndice inserto en el tomo segundo de la coleccion de mis Obras Literarias.

FIN DE LA POÉTICA.

das. « Si uno hiciese una épica del rey D. Fernando el Santo (decia á este propósito el sensato Pinciano) y dijese en ella que el dios Júpiter y Mercurio y los demas entraron en concilio, no será creido, antes deberá ser reido. » De la misma manera, cuando vemos á Vénus desvelarse por recrear á los Portugueses en una isla deliciosa, mientras ellos iban á llevar al oriente la verdadera religion; ó á la misma diosa que acude á favorecer á Vasco de Gama, que habia implorado el favor de Jesucristo en una tempestad, no podemos menos de sentir el abuso que hizo Camoens de la mitología en asunto que no la toleraba. No asi cuando con mas audacia que Lucano presenta una personificacion magnífica, á que aludo luego en el texto: nada mas sublime y maravilloso que la vision que se presenta á Vasco de Gama al doblar el Cabo de Buena Esperanza, entonces Promontorio de las Tormentas, prohibiéndole pasar á los mares de oriente, nunca surcados por los hombres, y de que aquel genio era el tremendo guarda.

Por huir del escollo de la mitología en asuntos que no la consienten, han imaginado algunos valerse de personages alegóricos como de una especie de *máquina*, cual lo hizo el autor de la Henríada; pero el mal éxito que ha tenido su ejemplo, y lo insulsa y fria que aparece la intervencion en los acontecimientos humanos de unos personages fingidos (que se sabe no ser en realidad sino los nombres dados á unas ideas abstractas), me inducen á creer que en ningun caso deben los poetas épicos emplear semejante medio, condenado por el buen gusto. Tambien puede decirse que ha pasado la moda de *encantos* y *hechicerías*; y que en este siglo no pareceria tan bello este recurso como

pareció en Italia en los tiempos de Ariosto y de Taso. Mas como siempre queda, á pesar del influjo de la instruccion y de la sana creencia, un fondo de supersticion en el comun de los hombres, me parece que un poeta puede sacar de él grandísimo provecho para dar á la epopeya cierto aspecto maravilloso. Los *agüeros* que sacamos de los fenómenos de la naturaleza, los *presentimientos* del corazon, considerados frecuentemente como precursores de los males que han de sucedernos, las *visiones en sueños* que suelen dejar en el ánimo una impresion duradera, la *aparicion* de una persona difunta que creemos ver en el delirio de nuestra imaginacion, las *profecías* de un hombre que parece inspirado, las *palabras fatídicas* proferidas en el trance de la muerte, y otros medios semejantes, pueden diestramente empleados prestar gran auxilio al poeta, dando realce sobrenatural y maravilloso á su obra.

¿Y no podrá, si el argumento lo consiente, valerse de las ideas del cristianismo para dar sublimidad á la epopeya? Desde luego ocurre que la religion revelada, mientras mas se aventaja á la pagana en elevacion y pureza, menos propia es para conmover los sentidos, y por consiguiente para prestar encantos á la imaginacion y á la poesía. Sus profundos misterios, superiores al alcance del hombre, no admiten ficciones ni adornos; y casi es imposible tocar á tales materias sin una especie de profanacion. Este juicio, sumamente exacto en su fondo, condujo á Boileau á condenar con demasiada severidad al célebre Taso, tratado siempre por él con harta injusticia. Estoy lejos de aprobar uno ú otro pormenor absurdo que ofrece bajo este concepto el poema italiano, como que

un hechicero haga un talisman de un cuadro de la Vírgen, ó que uno de los compañeros de Satanas se llame Pluton, pero este ú otros defectos semejantes, por reprensibles que sean, no autorizan á la sana crítica para reprobar generalmente el uso de un medio digno y oportuno. Cabalmente el argumento de la *Jerusalen libertada* es de los mas bellos que pueden presentarse para la epopeya; y entre sus circunstancias favorables una es, en mi concepto, el aspecto grave y solemne que le presta la religion. En una empresa que aparecia cubierta con su manto, y encaminada á rescatar el sepulcro de un Dios, no solo hubiera sido inoportuna sino hasta absurda la supresion de ideas religiosas, que al paso que hubiera privado de muchos recursos al poeta, hubiera destruido el móvil principal de la empresa, y borrado el único aspecto noble que tenia. Lejos, pues, de presentar la accion seca y descarnada, debió el poeta presentarla con color religioso, igualmente conforme á la verdad histórica que favorable á la imaginacion; y su único deber consistia en usar con dignidad y templanza de un recurso excelente en aquella ocasion, pero que exigia por su misma naturaleza gran tino y miramiento. Si en general lo empleó ó no con acierto Torquato Taso, puede inferirse del dictámen de un excelente crítico, y el menos sospechoso de parcialidad en tales materias: « Si el diablo (dice Voltaire en su *Ensayo sobre la poesía épica*) representa en su poema el papel de un miserable charlatan, por otra parte todo lo que concierne á la religion está expresado con magestad, y si se puede decir asi, en el espíritu de la religion: las procesiones, las letanías y algunos otros pormenores de las ceremonias religio-

sas estan presentados en la *Jerusalen libertada* bajo una forma respetable. »

Mucho mas arduo es hacer uso de nuestras ideas religiosas en el teatro que en un poema épico; y cabalmente el drama mas sublime de que tengo idea, la *Atalía* de Racine, debe á la religion su grandeza y sublimidad: hasta el mismo crítico últimamente citado, y en un argumento análogo al de la *Jerusalen*, supo en su *Jayra* sacar gran provecho del mismo fondo, y hacer derramar lágrimas al recordar Lusiñan la guerra de la Tierra Santa.

Paréceme que lo dicho basta para confirmar que si la poesía ha podido hermanarse diestramente con las ideas del cristianismo, recibiendo de ellas dignidad y elevacion, en ningun género de poesía puede tal vez lograrlo con mayor ventaja que en la epopeya; puesto que le asienta tan bien cuanto es grande y portentoso. Prueba de ello sea el célebre poema de Mílton, que á pesar de los absurdos condenados justamente por la sana crítica, ofrece cuadros tan magníficos y sublimes, que no puede contemplarlos la imaginacion del hombre sin pasmo y maravilla.

Mas como quiera que esta materia es de suyo muy delicada, no estará de mas repetir el prudente consejo del Pinciano: « verdaderamente que cae mejor la imitacion y ficcion sobre materia que no sea religiosa; porque el poeta se puede mejor ensanchar y aun traher episodios mucho mas deleitosos y sabrosos á las orejas de los oyentes; yo á lo menos antes me aplicara (si hubiera de escrevir) á una historia de las otras infinitas que hay, que no á las que tocan á la religion. »

En el caso de que un poeta se valga de este recurso para ennoblecer y adornar una epopeya, debe siempre tener muy presentes dos cosas: primera, que el argumento lo exija por su naturaleza, pues tan absurdo seria unir la mitología con la historia de las Cruzadas, como valerse de la religion revelada en un asunto meramente profano. Segunda, no olvidar nunca el carácter severo de la religion cristiana, hasta el punto de creer que se preste como el paganismo á las ficciones de la fantasía: si en camino tan resbaladizo y arriesgado se suelta un poco la rienda á la imaginacion, puede darse en el precipicio que indicó cuerdamente Boileau « de hacer del Dios de la verdad un Dios de mentira. »

18. Alude á un pasage magnífico del libro vigésimo de la Ilíada, celebrado justamente por Longino como modelo de *sublime*.

19. Para convencerse de lo favorables que eran á la poesía las fábulas del paganismo, bastará recordar que suponian al universo poblado de una multitud de seres sobrenaturales que le animaban: hasta el eco, segun notó muy bien Boileau, no era un sonido repetido, sino la voz de una ninfa que se quejaba de Narciso.

20. Las ficciones mitológicas proporcionaban á los antiguos poetas explicar de un modo maravilloso los fenómenos de la naturaleza: si truena antes de una batalla, es el áviso de Júpiter que presagia males á los Troyanos; si aparece el Iris, es la mensagera del dios que viene á comunicar sus mandatos. Ya que no puedan los poetas modernos valerse de iguales me-

dios, por no consentirlos el argumento, deben procurar eficazmente dar á los fenómenos naturales aspecto maravilloso, presentándolos enlazados con el asunto de sus poemas. Cuando despues del asesinato de Julio César apareció un cometa, los parciales de aquel caudillo se valieron de esta circunstancia para persuadir á los Romanos que el cielo se mostraba irritado por aquel crímen; y un poeta debe valerse, siempre que pueda, de tales artificios. El hombre no puede prescindir fácilmente de considerar ciertos efectos naturales como enlazados con su propia suerte; y el poeta épico debe aprovecharse de esta disposicion general de los ánimos. Nada mas casual que el que pase una paloma por cima de un campo, y que tienda su vuelo mas bien hácia una parte que hácia otra; pero D. Nicolas Fernandez de Moratin, en su hermoso *Canto épico*, finge que se ha verificado un suceso tan comun, y se vale de él para dar á su asunto cierto aspecto maravilloso. Apenas habian ardido las naves de Cortés, cuando el ilustre caudillo recibe el anuncio de que el cielo iba á coronar su empresa:

Blanca paloma entonces descendiendo
Sobre los pabellones, presurosa
Hácia Méjico vuela, despidiendo
Visos alegres de su pluma hermosa,
Y al aire luz purísima esparciendo;
Como despues de lluvia impetuosa
El iris corvo, en el opaco oriente,
Finge colores con el sol enfrente.
Cortés, ambas las manos levantadas,
Dice: « ya advierto, espíritu divino,
Que no de mi fervor te desagradas;
Cumplir tu voluntad es mi destino. »

Los suyos empuñando las espadas,
Juran no desistir del gran camino
Hasta ensalzar, en vez del culto horrendo,
La cruz que tremolada van siguiendo.

21. Antes he aludido en el texto á la sublime descripcion que hace Homero de la cabeza de Júpiter; descripcion que dicen sirvió á Fidias para labrarla luego en mármol. Los versos que despues siguen, aluden á la sublime ficcion que emplea el poeta griego para denotar la conexion portentosa de todas las partes del universo, y su dependencia del Criador. Con ocasion de este ejemplo no puedo menos de advertir que nada se opone tanto á la índole del poema épico como las ideas metafísicas y abstractas; por lo cual debe el poeta, cuando hubiere de ofrecer alguna, revestirla de aspecto sensible y presentarla por medio de una imágen, dándole, por expresarme asi, cuerpo y vida.

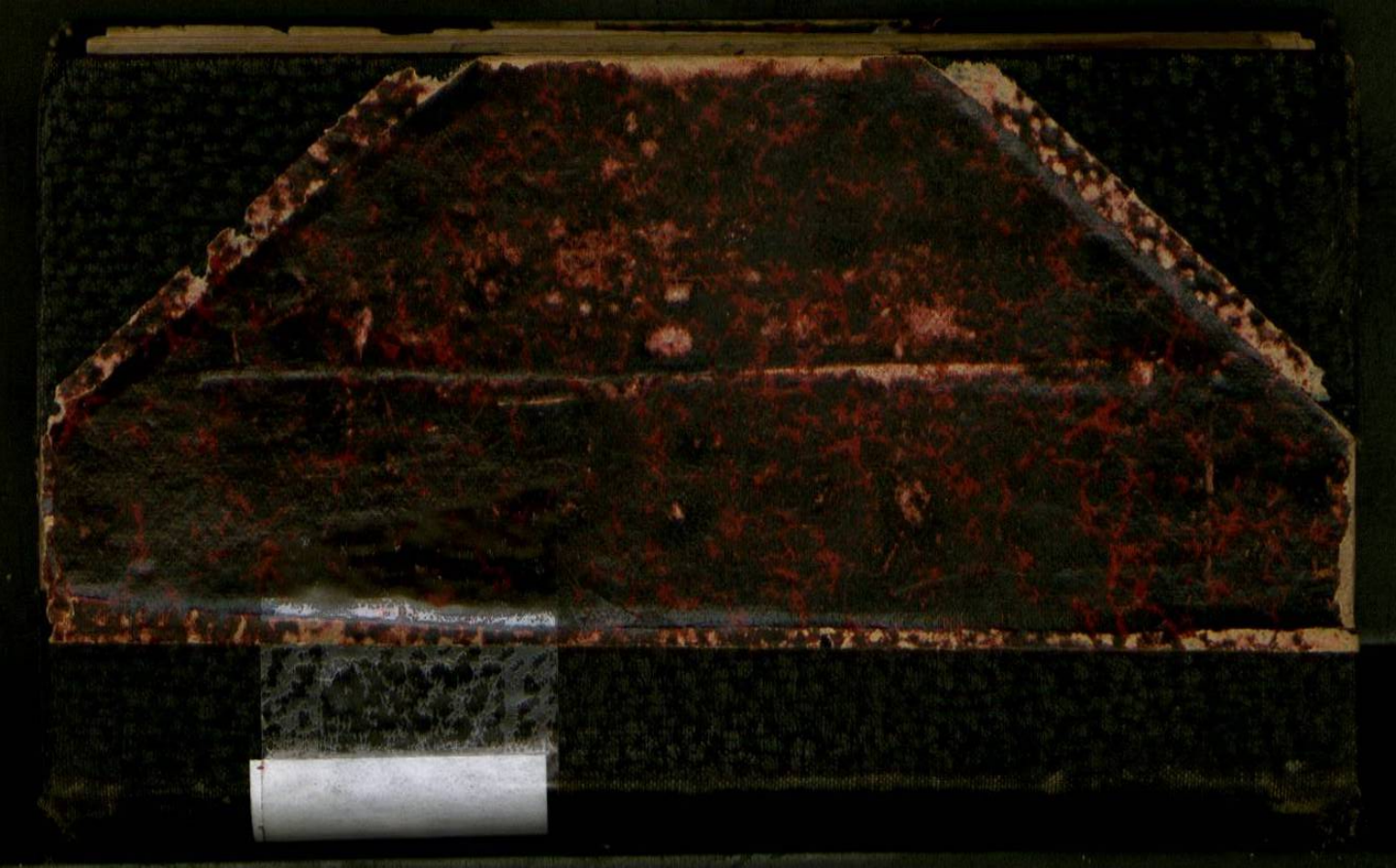
22. Tanto se ha dicho ya acerca de la naturaleza del poema épico, que casi parecerá inútil expresar la clase de *estilo* que le conviene: la elevacion del asunto, la dignidad de las personas, la grandeza de los pensamientos, el mismo carácter del poeta, que se supone inspirado, todo anuncia suficientemente que en tales composiciones no puede admitirse nada que sea bajo y trivial, ni aun siquiera mediano. Los pensamientos asi como la diccion, las imágenes lo mismo que la frase, el fondo al par que el colorido, todo debe ser elevado, rico, lleno de nobleza. En punto á esta igualdad de estilo, sin incurrir en bajeza y sin rayar en afectacion, no cabe modelo mas perfecto

que Virgilio; asemejándose todo su poema á una de las obras célebres de mármol, igualmente puro que terso y bruñido.

En cuanto á la *versificacion* de la epopeya, claro es que debe ser rotunda y armoniosa, exenta de flojedad y desaliño, y tan rica y esmerada que manifieste ser digna del alto asunto en que se la emplea. Aristóteles y Horacio, al recomendar para tales composiciones el *exámetro heróico*, indicaron acertadamente que en cada idioma debe adoptar la epopeya aquella especie particular de versificacion que sea mas susceptible de elevacion y sublimidad, para que sea instrumento análogo al tono de la composicion. Asi es que para hacer sensible esta idea, se habla comunmente de la trompa épica, asi como de la lira con respecto á la oda, ó de la zampoña pastoril, hablando de la égloga.

Si se me preguntase por ventura qué especie de *versificacion castellana* me parece mas á propósito para la epopeya, desde luego empezaria por excluir todas las que se componen de *versos cortos*, como faltos de la competente pausa y dignidad; y reduciria la cuestion á los *endecasílabos*, que ademas de su nobleza, tienen la ventaja de admitir mucha variedad en sus descansos y acentos, para que no moleste una cadencia parecida en tan larga composicion. Los ensayos que se han hecho de poemas épicos en *verso suelto* han tenido tan mal éxito, aun en una lengua tan musical como la italiana, que no me atreveria á recomendarlo á ningun poeta español: tal vez seria ventajoso dejarle la libertad de combinar los consonantes á su arbitrio, como se hace en la *silva*, con lo cual dominaria su asunto, y no tendria que sacrifica

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice*	*Léase*
178	10	rancisco	Francisco
179	3	entretiene	entretiene;
185	21	artificiosas	artificiosos
213	18	danos	daños
246	21	el ageno	al ageno
286	23	dssgarra	desgarra
350	7	gritarán,	gritarán.
429	17	pensamiento	pensamientos

BIBLIOTECA PUBLICA DE NUEVO LEON